

Valladolid y de sus habitantes, como lo tenia el brigadier García Conde.

En la hacienda de los Laureles nombró D. Ignacio Rayon á su hermano D. Ramon, comandante general del Bajío, intitulado comandante del Norte. El Dr. Cos, permaneció en el mando que se le habia confiado al Norte de la sierra de Guanajuato. De la hacienda de los Laureles marcha Rayon á Papacindan, porque supo que los realistas se aproximaban á Zitácuaro en su persecucion. De Papacindan, se dirigió á Puruarán en donde se encontraba preso Liceaga y aunque este, por algunos dias se negó á ver á Rayon, al fin tuvieron una entrevista y se reconciliaron aunque permaneció todavía algunos dias arresado, habiendo obtenido después permiso para ir á su hacienda de la Laja próxima á Leon pero sin ningun mando.

Perseguido siempre Rayon por los realistas y por orden de García Conde, que habia sido nombrado comandante militar de la provincia de Valladolid, emprendió por diversos pueblos su marcha hasta Puruándiro, á donde llegó el 9 de Agosto, en este pueblo mandó pasar por las armas y á consecuencia de los muchos excesos que habia cometido al coronel independiente D. Vicente Arias. En el diario de Rayon se lee lo siguiente referente á este suceso.

“Los excesos, latrocinios, y reincidencias de D. Vicente Arias, que indebidamente obtenia el título de coronel á los ejércitos nacionales, lo condujeron por fin al patíbulo. Hoy 12 de Agosto ha sido pasado por las armas en este pueblo de Puruarán, previas no solo las sumarias de sus delitos, sino tambien las disposiciones de cristiano para que sirva de escarmiento, á los que osen cometer algunos atentados.

De Puruarán marchó Rayon á Patzcuaro y desde este punto se dirigió por la Alberca de Zipimeo en donde corrió el grande peligro de ser aprehendido, al ser derrotado, por él su hermano D. Ramon con Landuzuri en Zatape lo grande salvarse por haber contenido él personalmente á los realistas haciéndoles un vivo fuego con sus armas.

Al descalabro que sufrieron los independientes al mando del general Rayon en el cenfo de Gallo, siguió otro no menos fuerte en el pueblo de Zacapoxtla, de la jurisdiccion de Puebla. Sus habitantes, partidarios ciegos de la causa realista, hallábanse en constante pugna con los de Zacatlan, ardientes defensores de los independientes; los unos enteramente unidos á la causa real y los otros á la nacional, se hostilizaban por cuantos medios tenian á su alcance. Arraigados profundamente en los indios de Zacapoxtla, las ideas coloniales, y á veremos mas tarde, cómo despues de mucho tiempo de consumada la independencia, han tenido lugar en ese pueblo motines y azonadas dirigidas por el partido conservador sucesor del colonial.

El coronel Osorno, deseando veñgarse y dominar á este pueblo, hacia mucho tiempo que abrigaba la idea de apoderarse de él y conquistarlo á la causa nacional.

Asiento de su comandancia, era el pueblo de Zacatlan, dominando desde Papantla, hasta las inmediaciones de Texcoco, cosa que tenia siempre en alarma al virey, por la aproximacion á la Capital y porque podia Osorno mover en un momento dado, cosa de cuatro mil caballos. D. Carlos María Bustamante y el Padre D. Antonio Lozano, que se encontraban allí, mucho ayudaron á Osorno á la organizacion de la fuerza y á levantar otros cuatro regimientos de caballería é infantería, en S. Juan de los Lla-

nos, Huamantla, inmediaciones de Zacatlan y costa de la Huasteca, fundiendo cuatro cañones, un obus y balas, se pidió parque á Tlalpujahua y se elaboró pólvora en Zacatlan y en el fortin de S. Miguel, ayudado Bustamante por D. Vicente Beristain, se estableció una pequeña casa de moneda, en la que se empezó acuñar con las barras de plata tomadas en Pachuca. Organizóse convenientemente la comandancia, debido á los trabajos de D. Nicolás Verazaluce.

El coronel Bocardo no solo insistió y animó á Osorno á llevar adelante su empresa, sino que lo movía con el atractivo del saqueo y de los desórdenes. Resuelta la expedición, se puso Osorno en marcha el 27 de Abril, sobre Zacapoaxtla, mas guiado por un profundo ódio, que por amor á la libertad.

Todos estos arreglos preocuparon como era natural al gobierno de Puebla, y á fin de evitar el progreso de los independientes, su comandante militar, con mucha anticipación, habia propuesto á Venegas mandar una expedición contra Zacatlan al mando del comandante del batallón de Asturias, D. Juan Cándano. Aprobado por Venegas el proyecto de Llano, se dió orden de marcha para Zacatlan al capitán D. Diego Rubin de Celis. Una carta interceptada por el coronel independiente Serrano, del comandante de Tlaxcala á Rubin de Celis, instruyó á Osorno de los recursos con que marchaba el enemigo y de los puntos donde debia pernoctar. Osorno, hombre activo, no solo no se dejó sorprender en su punto, sino que acompañado de Serrano, marchó á buscar á los realistas, que encontró en la hacienda de Miniahuapan. Estos confiando en que derrotaban con facilidad á los independientes, lanzaron sobre los independientes su caballería,

pero Osorno obrando con viveza, los trajo á un punto ventajoso y allí fueron completamente derrotados. Rubin de Celis con tan mal éxito, salió por la noche de aquella hacienda y se puso en salvo.

Osorno, engolfado con su victoria y reanimado con los nuevos elementos que tomó de los vencidos y con mil caballos que á su vuelta á Zacatlan encontró, inmediatamente intentó atacar á Tulancingo, pero cambiando de idea se dirigió á Zacapoaxtla.

Allí tambien se le unieron Arroyo, Calderon, Carmona y otros con alguna fuerza. El veinte y siete, como ya lo he dicho, se aproximó Osorno á Zacapoaxtla con una fuerza considerable, que el comandante realista de aquella plaza, D. José Ignacio del Valle, la hace subir en su parte á cinco mil hombres. El siguiente dia 28, los independientes atacaron vigorosamente á los realistas, estos se defendieron con igual denuedo y habrian sucumbido si la muerte del capitán de la escolta de Osorno, D. Epitacio García, no hubiera puesto en desorden á sus soldados y hecho huir, amedrentados con aquella desgracia. El comandante realista aprovechó hábilmente aquel suceso y mandó á su caballería persiguiese las fuerzas de los independientes, que se retiraban en desorden.

El conde de Castro-Terreño, que habia reemplazado en el mando de la provincia de Puebla, al brigadier Llano, creyó conveniente, no obstante, la derrota que habia sufrido Osorno, salir él personalmente en persecucion de Osorno, hasta destruirlo. Esta determinacion del conde, dió lugar á agrias contestaciones entre él y el ayuntamiento, por haber pedido el primero, con apremio al ayuntamiento, cuatrocientas mulas de carga para bagajes. El disgusto subió aun mas de punto, por no haber querido

ocurrir el marqués de Monserrat, al llamado del conde, alegando su posición y grado militar, aunque estaba retirado. Castro-Terreño le impuso arresto en su casa, aunque pocos días después se lo levantó; sin embargo, disgustados ambos, acudieron al virrey en demanda de justicia. El virrey, falló en favor del Conde, diciendo que el marqués estaba obligado a obedecer, porque aquella plaza se consideraba como en campaña, pero le levantó el arresto. Castro Terreño salió de Puebla el 15 de Mayo, tocó á Tlaxcala, y llegó á Zacatlan el 19. Osorno considerando no poder medir sus fuerzas con las del conde, abandonó el pueblo, ocultando su artillería en el de Tomatlan, la que en virtud de un denunció que se dió á Castro-Terreño, la recogió. El teniente coronel Samaniego, salió por orden del conde, con un batallón de Guanajuato á destruir las fortificaciones, maestranza, edificios y máquina de amonedar que tenía Osorno, en el pueblo de San Miguel. Hasta el 22 permaneció en Zacatlan, y habiendo vuelto á Puebla, ordenó al coronel Aguila, que sorprendiera á Huamantla é hiciese desalojar á los independientes que allí había. No esperaron estos ser sorprendidos por el enemigo, porque oportunamente se pusieron en salvo, abandonando el pueblo, y solo quedaron en él los enfermos que no se podían mover.

Poco antes de la salida de Castro Terreño, de Puebla, tuvo lugar un incidente, que produjo grande sensación entre los independientes. Un coronel de estos, llamado Juan de Dios Ramirez, y que había sido por sus desórdenes perseguido por Osorno, logró conseguir el indulto de Castro-Terreño, ofreciéndole que él como práctico en aquellos terrenos, podría conducir con buen éxito la expedición, pero á la vez éste tambien escribia á Osorno

con el objeto de atraerse su voluntad, diciéndole que Castro-Terreño, era partidario de la independencia y que estaba en comunicaciones con Morelos. Osorno, ya bien fuese por descubrir si habia un doble manejo de Ramirez, ó que realmente el conde estuviese por la causa nacional, escribió á éste, incluyéndole la carta que habia recibido de Ramirez. Castro-Terreño, en el acto mandó aprehender á Ramirez, y juzgado por un consejo de guerra, fué pasado por las armas en principio de Junio.

Tan luego como salió Castro Terreño de Zacatlan, fué ocupado por las fuerzas de Osorno, extendiéndose su mando por todos los llanos de Apam. El virrey, con objeto de perseguirlos, dispuso que el capitán D. Francisco de Salceda, con el regimiento de Pielas del Potosi, marchara á batirlos. Cerca de Capulalpam se encontraron con Montaña y Manilla, y después de un ligero tiroteo, los independientes abandonaron el campo. Montaña, no obstante de que tenia un buen caballo, al llegar á un pequeño arroyo, no quiso brincar, y allí fué alcanzado y muerto por los realistas, su cadáver fué conducido á Otumba, en donde se colocó su cabeza y el brazo derecho en San Juan Teotihuacan.

Afectado vivamente Osorno, con la muerte de su compañero y deseando vengarlo, comisionó á D. Miguel Inclan, para que con una fuerza respetable, persiguiese á Salceda hasta destruirlo. El 6 de Agosto se encontró con el enemigo y después de haberse batido, fué derrotado y muerto Salceda, con casi toda su fuerza; no salvándose mas que el padre capellan Ascarate y unos cuantos soldados. La cabeza de Salceda fué colocada en Zacatlan. Todos estos sucesos aunque de mas ó menos importancia en sus resultados, ejercian una influencia directa en el

malestar del país, manteniendo á sus habitantes en continua agitacion. Una circular publicada por el gobierno en aquellos dias y que tenia por objeto, dar reglas para conocer á los independientes y obrar contra ellos, vino á violentar mas los ánimos. Hé aquí el texto de ese célebre documento y que segun Bustamante, estaba redactado por un Caraqueño.

"Deben (dice) reputarse por insurgentes, los que dicen que el motivo de la insurreccion consiste en la opresion, en la tiranía y en la inhumanidad con que han sido tratados los americanos, por los europeos: los que culpan á los vireyes, á los magistrados y jueces, de indolentes, codiciosos, injustos y opresores: los que proclaman la libertad americana, que suponen injuriada por aquellos, los que quieren para sí y sus paisanos los destinos y profesiones *los que aplauden las virtudes naturales, morales ó físicas de los insurgentes*, los que favorecen á los que son tratados por los tribunales de México, como infindentes presuntos, los que tienen amistad ó correspondencia con ellos: los que minoran nuestros triunfos y ponderan los contrarios, los que no protejen á la Antigua España, con sus caudales é intereses: los que murmuran al virey D. Francisco Javier Venegas, tachando sus providencias; los que se compadecen de los traidores, que mueren en los ejércitos ó en los cadalsos.

No solo hay infidencias *habladas*, las hay *mudas*. Un gesto, una risa falsa, una media palabra, cierto tono de voz, el mismo silencio seco é inoportuno. Otras hay que manifiestan modo de chanzas, otras se demuestran zahiriendo, ó remedando irónicamente."

D. Carlos María Bustamante, revela otras disposiciones

aun mas bárbaras que la anterior; veamos como se expresa:

"Mas no se crea que se limitó á esta teoría, puso en práctica otras medidas mas infames y destructoras. Sepa el mundo, y sépalo con escándalo, que en la secretaría del vireynato de México, se acopiaron cajones de varios venenos, cuya distribucion se ignora. Entre éstos, existieron tres cajones de una yerba venida del pueblo de.... S. T. T. . . . y de la que un cura explicaba sus extravagosos efectos. Decia al virey molida y ministrada en poca cantidad, excita á la lascivia con mayor estímulo que las cantáridas: en mayor dosis, produce frenesí, y en duplicada, un furor tal, que á las tres horas causa la muerte entre rábias. Los oficiales *D. Ignacio Cubas* y *D. Rafael Correa*, existentes entónces en el Archivo general, se encerraron á reconocerla abriendo un cajon. El primero, que aun vive, y está en dicho archivo, y de quien he recibido esta relacion, dice, que supo que este veneno se entregó á un teniente coronel de artillería, é ignora á donde lo llevó y contra quien hizo uso de él. Yo podria indicar el punto de donde vino, pero conviene callarlo. Se obraria de un modo más indigno é inhumano entre los tigres y leopardos."

Por esta misma época, tuvieron lugar las elecciones para ayuntamiento de la capital, habiendo sido nombrado regidor D. Francisco Antonio Galicia, de quien ya se ha hablado poco ántes. Defensor acérrimo de los indios, Galicia se opuso á que los ricos de México, monopolizaran el carbon que escaseaba mucho á consecuencia de la peste, (fiebre amarilla que habia invadido no solo á la capital sino á varias provincias), y que los indios fuesen maltratados por las tropas en las garitas. Los espe-

culadores lastimados por las providencias de Galicia, se quejaron al virey, aumentándolas y desfigurándolas, lo que dió lugar á que Calleja, mandara arrestar á Galicia. Dueños los traficantes del campo, siguieron hostilizando á Galicia, y como ya tenían dominado al virey, consiguieron al fin que éste, fuese desterrado á las Islas Marianas por seis años y que terminados éstos, no pudiese volver sin permiso del gobierno que lo habia desterrado.

Galicia estuvo primero preso en la Ciudadela, y despues en la cárcel, en donde fué visitado por multitud de personas y principalmente por los indios, que le llevaban pequeñas cantidades en numerario y otros obsequios, hasta que fué sacado de la prisión y conducido á Acaapulco. Colocado allí en estrecho calabozo y alimentado con galleta y carne salada, b en pronto y con los mayores sufrimientos, se le declaró un escorbuto que le condujo al sepulcro.

La derrota y muerte de Salceda, obligaron al virey á mandar nuevas fuerzas en persecucion de Osorno, y con tal objeto dispuso que Llorente marchara sobre Zacatlan, reforzándolo un destacamento de los batallones expedicionarios de Asturias, Fernando VII y Zamora. El 23 de Agosto llegó Llorente á la vista del pueblo y en el acto dispuso que el mayor D. Eugenio Villasana, con doscientos hombres, atacara el fortin de San Miguel, que ocupaba D. Vicente Beristain; pero este lo evacuó con anticipacion. La cabeza de Salceda, fué quitada del punto en que se habia colocado y destruidas todas las obras de defensa en el referido fortin; siguió Llorente su marcha en persecucion de Osorno. Este, con anticipacion habia ocupado una posicion ventajosa en unas alturas de la hacienda de Atlamajac, llamadas "Las Mesas." Allí

lo atacó Llorente con brio, no obstante su posicion, y despues de un reñido combate, en que ambos ejércitos tuvieron pérdidas, Llorente se vió obligado á retirarse al pueblo de Tlasco y en el que entró á las diez de la noche. Una pequeña guarnicion de independientes se encontraba en esta plaza, y habiéndose contestado los realistas "La Virgen de Guadalupe," al dar el "quien vive" por los independientes, fueron sorprendidos estos por aquellos, quedando casi todos muertos y prisioneros. Llorente, despues regresó al pueblo de Apam de donde habia salido.

Otros incidentes no menos notables ocurrieron por este tiempo en las provincias internas del norte sujetas al mando de Arredondo. Este jefe tenia su cuartel general en el Valle del Maíz, pero con motivo de la invasion de Gutierrez de Lara, del que ya he dado pormenores, salió de su cuartel con su fuerza en aquella direccion. El teniente coronel Ignacio Elizondo, recibió ordenes de Arredondo para que inmediatamente organizara nuevas fuerzas para que obrase en combinacion con Arredondo; pero Elizondo prevailido de que sus tropas eran suficientes y capaces de batir al enemigo, sin esperar á Arredondo, como se le habia ordenado, emprendió la marcha y dió principio á la batalla, sin esperar las ordenes que se le habian comunicado. Despues de un reñido combate, fué derrotado Elizondo y obligado á huir, hasta el presidio del rio grande, teniendo una grande pérdida.

Arredondo tan luego como supo la noticia de la derrota, emprendió su marcha sobre Béjar el 26 de Julio, y en el punto llamado de "Cañada de caballos," se le reunió Elizondo con cosa de cuatrocientos hombres, siendo la mitad de caballería, que habia podido recoger de los dis-

persos. Unidos Arredondo y Elizondo, con cosa de dos mil hombres de todas armas y doce piezas de artillería, el 17 de Agosto llegaron á un punto llamado, "Las Rancherías," de allí mandó una descubierta compuesta de un cabo y cuatro soldados, que le diese noticia de las operaciones y movimientos del enemigo. En esta penosa y dilatada marcha, tanto por las privaciones naturales á aquel desierto, cuanto porque era la estacion de aguas, la aprovechó tambien Arredondo en hacer que las fuerzas de Elizondo, recibiesen instruccion en los movimientos y evoluciones que no conocian, acostumbrados solo á la guerra que hacian en partidas y en persecucion de los salvajes que invadian con frecuencia estas provincias.

Elizondo, despues de haber fusilado á setenta infelices, al fin vino á terminar su carrera de una manera desastrosa, que sin duda le hizo recordar la infame traicion que cometió con los primeros hereos. Corria el mes de Setiembre de 1813. Elizondo con su fuerza se hallaba de regreso de Béjar, en un campo llamado del rio de los Brazos de Dios. Un oficial de su tropa, llamado Serrano, europeo y que era teniente de la tercera compañía volante de Laredo, preocupado su espíritu, por las ejecuciones hechas por Elizondo, y que él las habia presenciado, se perturbó su inteligencia, y dió y tomó, en que Elizondo que-ria tambien á él matarlo. Fijo en aquella idea, la madrugada de la noche en que llegó al campamento de Elizondo, tomó un sable y dirigiéndose al aposento en que dormia el capitán D. Isidro de la Garza, que era ayudante y primo de Elizondo, lo envasó en el acto. García aunque herido de muerte, pudo dar algunas voces, las cuales oyó Elizondo que estaba inmediato, éste apenas tuvo tiempo de levantarse, porque Serrano se echó sobre él, lo atra-

vezó y le dió otras varias heridas. Garza murió luego, Elizondo murió en las orillas del rio de San Marcos en donde fué enterrado. Hecho preso Serrano se le llevó á Béjar, en donde perdió la cabeza y conducido á México, fué encerrado en San Hipólito, donde murió.

Otro de los acontecimientos mas notables que tuvieron lugar en este año, en la Nueva Galicia, fué la expedicion que por orden del brigadier, D. José de la Cruz, se hizo sobre la laguna de Chapala. Los pormenores de este suceso, los tomo de la informacion que dió el presbítero D. Manuel Castellanos, que fué uno de los bizarros defensores de aquella isla. Dice así.

Fueron tan repetidas las acciones heróicas que se sostuvieron en la laguna de Chapala y otros puntos de tierra, por los indios que estuvieron á mis órdenes, los de Encarnacion Rosas y José Santa Anna, gobernador actual del pueblo de Mexcala, que es imposible especificarlas, pues aunque de todas habia constancia al tiempo de la capitulacion de la isla, me pareció conveniente quemar todos los papeles que hacian relacion de ellas, temiendo que el antiguo gobierno, quisiera imponerse de los bene méritos patriotas que nos auxiliaban y que de esto, les resultase perjuicio, pero si daré noticia de aquellas que con acuerdo de los pueblos que las sostuvieron, hemos podido traer á la memoria que manifestaré sencillamente, y son las siguientes:

En 1º de Noviembre de 1812, estando Encarnacion Rosas con doscientos hombres en San Pedro Ixican, fué atacado en el mismo pueblo, por el comandante de la Barca José Antonio Serrato, que llevaba mucho mayor número de tropa de línea, con lo cual logró echarlo fuera de dicho pueblo y á toda su gente, y en seguida comenzó